



## PSOE: futuro político complicado

La actual crisis que padece el PSOE es de muy difícil solución, no favorece ni la crispación ni el enfrentamiento entre líderes. Los tres candidatos parten de unos perfiles muy poco alentadores.

Es necesario el debate del proyecto político que sustituya al debate de líderes. La posible vuelta de Sánchez refleja un enfrentamiento muy profundo y apunta posible ruptura. El PSOE se ha mantenido cohesionado por su exagerada demonización de la derecha. Todo indica que en el debate político entre los candidatos utilizarán elementos sentimentales que busquen la adhesión a cada líder. Los socialistas tienen varios problemas políticos derivados de estar mirando siempre en cómo llevarse bien con los nacionalistas en unos sitios y jugando al españolismo en otros; o en otros muchos casos dejándose arrastrar por los populistas. Si se equivocan más pueden quedarse reducidos a ser un partido andaluz y extremeño todo lo más, y una fuerza residual en el resto de España.

Tenemos necesidad de una izquierda reformista dentro del sistema. El PSOE puede aún hacerse más daño si no es capaz de alcanzar un sosiego en este próximo congreso al que la gestora se había prestado. El PSOE debería de volver a ocupar el espacio electoral de la izquierda moderada no nacionalista. Un espacio reformista, defensor del régimen salido de la Transición, desmarcado del voto radical que aglutina Podemos, que en la medida que haya recuperación económica y reformas políticas, el espacio podemita se irá achicando. Lo que le toca ahora al PSOE es trabajar duro para recuperar la base social de la izquierda moderada y socialdemócrata, que tenga su eje en la política institucional, lejos de la demagogia de los populistas.

La orfandad ideológica y la deriva izquierdista que ha practicado el PSOE desde hace más de una década no augura un buen futuro a corto, para un partido que ha sido consustancial a la democracia española. Tendrán que desandar el camino de aproximación a Podemos que tanto les perjudicó. Necesitan tiempo para corregir. Porque muchos votantes se les pasaron al

populismo. Todo requiere tiempo y largura de miras, se han quedado sin la mitad del electorado pasando del 44% en 2008 al 22% actual.

Cierto que hoy vivimos con más desigualdades, con unas vidas laborales más precarias. La crisis ha supuesto el retroceso de todos los partidos socialdemócratas en toda Europa. La crisis desde el 2008 les cogió a traspiés. Ya habían dejado de ser socialdemócratas en sus presupuestos morales y en ciertas políticas sociales. Habían adquirido una apariencia de postmodernidad envolviéndose en las nuevas políticas de identidad, de género. En España se produjo este cambio con ZP, pero la crisis no perdona: los socialistas en Italia miran para el centro, en Reino Unido hacia la izquierda y en Alemania quieren ocupar el centro. En España deberían mirar al centro y parece que la única que lo quiere hacer es la candidata andaluza.

La perspectiva redistributiva socialdemócrata tropieza con la cruda realidad que los socialistas se niegan a tener en cuenta. El actual modelo de Estado del Bienestar está en crisis porque no dan los números. El problema no tiene fácil solución y requerirá tanto de tiempo como contar con una nueva perspectiva que rompa con los esquemas previos, reconociendo la inaplicabilidad de sus medidas tradicionales económicas y sociales en un entorno que cambia a gran velocidad. Hemos llegado al punto en que una mayor redistribución impide el crecimiento, ya que soportamos un exceso de endeudamiento. No se puede redistribuir más, cuando no se crece.

Pensar que el desnorte socialdemócrata se soluciona con un cambio de líderes que vendan mejor el producto es una necesidad.

El sistema político está necesitado de reformas. El concepto de igualdad debe ser reformulado. Necesitamos reflexionar y abandonar las ideas que no funcionan. Tanto conservadores como socialdemócratas deben plantearse como afrontar los flujos migratorios, el papel del Estado frente a las desigualdades, qué queremos hacer con una Europa en dificultades, necesitan saber cuánto van a recaudar para saber dónde poder gastar. La necesidad obliga a redimensionar el Estado y no seguir endeudando más y más a las futuras generaciones. Se deben de buscar consensos que recuperen valores comunes con los conservadores que sostengan juntos el sistema. Discutir planes en el medio y largo plazo.

Quizás todos tengamos que cambiar de paradigma y habría que trabajar en otros modelos de consumo, de bienestar y de sostenibilidad.

Atentamente,

Paz y risas.